

Parashát Miketz (10)

Toráh: Breshit (Génesis) 41:1-44:17

HAFTARAH: I Reyes 3:15-27

HaTZOFEN HAMALJUTÍ: Meir 14:1-31

Resúmenes

Torah

Miketz significa “al cabo” o “después”, siempre aludiendo al factor tiempo. Dos largos años tiene que esperar Yosef aun, encerrado en la celda, hasta que finalmente llegó el tiempo de su liberación. Todo comienza a cambiar cuando el Faraón tiene dos sueños, uno de vacas gordas y flacas y otro, de espigas hermosas y espigas secas. El monarca, perturbado por el sueño, busca interpretarlos. Y entonces pide a sus sacerdotes que lo interpreten. Al no encontrarse nadie capaz de hacerlo en todo el gobierno, la noticia llega al copero quien recién entonces se “acuerda de Yosef”.

La orden es dada y Yosef es sacado de la prisión, preparado y presentado ante el Faraón. Luego de darle al Eterno el honor debido a Su Nombre, Yosef recuerda al monarca ambos sueños y además, se los interpreta a plena satisfacción del emperador.

Debido a la naturaleza profética del sueño, en realidad era un mismo sueño dado en dos formas diferentes, Yosef da ciertas recomendaciones administrativas al Faraón quien no encuentra mejor candidato que el propio Yosef para dirigir la economía del país en los siete años de

abundancia que vienen de tal manera que haya suficiente comida para los siete años de escasez que le seguirán.

De esta manera, el preso se convierte en gobernador supremo del gobierno, solamente por debajo del Faraón mismo. Se le entrega a Yosef una mujer por esposa, de nombre Asenat, nada menos que la hija de Potifar, y de esa relación nacen dos hijos, Manasés y Efraín.

En efecto, viene siete años de extraordinaria abundancia y Yosef toma las medidas necesarias para almacenar tantos granos como sea posible. A los siete años de escasez siguen siete años de hambrunas y he aquí que solamente Egipto tenía suficiente trigo para saciar el hambre de la región.

Esto causa que Yaakov envíe a sus diez hijos mayores a Egipto para procurar comprar alimentos y regresar. Benyamim queda en casa con su padre, pues este tiene temor de enviarlo, no sea que le ocurra alguna desgracia como a su hijo Yosef.

Al llegar a Egipto, Yosef, vestido como egipcio y hablando el idioma egipcio, no es reconocido por sus hermanos, pero él sí los reconoce, y estos “se postran” ante el gobernador mientras se presentan. Contrario a lo esperado, el gobernador acusa a sus hermanos de “espías” a fin de causar que Benyamim, su hermano, sea traído a su presencia y verificar con sus propios ojos que estaba vivo y sano. Como excusa, Simón es dejado de rehén en una cárcel especial a fin de asegurarse que sus hermanos regresen con Benyamim.

Mientras descienden de Egipto hacia Jebrón, en una parada del camino descubren el dinero que habían pagado por el trigo guardado en sendas bolsas de sus

costales. Confundidos y sin comprender lo que está sucediendo, continúan su camino a casa.

Al comenzar a terminarse la provisión adquirida, Yaakov insiste en que volvieran a Egipto por más trigo, pero el factor Benyamim crea una disputa familiar hasta que Judá asume total responsabilidad con el alma del muchacho y finalmente Yaakov lo deja ir con el resto de sus hermanos. Al llegar a Egipto son recibidos por Yosef en persona quien tratándolos amablemente y saludando especialmente a Benyamim, libera a Simón, conforme había prometido.

El dinero encontrado en los costales en el primer viaje, es devuelto, pero no recibido. Compran más alimentos y repletos de víveres regresan a casa. Pero en el camino son interceptados por la guardia personal de Yosef y acusados de ladrones, por haber hurtado la copa de plata de Yosef. En verdad, dicha copa había sido escondida ex profesamente como parte de plan maestro concebido por Yosef para bendecir a sus hermanos y al resto de la familia.

Molestos en gran manera por la acusación, y para probar su inocencia, proponen que al dueño del costal donde encuentren la copa, que sea hecho siervo de Yosef. Se busca la copa, desde el mayor hasta el menor y he aquí que aparece en el costal de Benyamim, quien, por la propia palabra de sus hermanos, queda convertido en esclavo personal del gobernador de Egipto.

La angustia hace presa de todos, se presentan de nuevo ante el gobernador, y de nuevo se postran los once ante su presencia pero Yosef decide que “el varón en cuya mano fue hallada la copa, será mi esclavo, pero vosotros iréis en paz a vuestro padre”.

Haftaráh:

Después de recibir una revelación profética mediante un sueño, el rey Shelomó se presenta delante del Eterno y ofrece sacrificios de paz y se regocijó con sus oficiales y siervos. Regresando entonces a sus audiencias, se presentan delante del rey dos mujeres en una disputa familiar. Las dos, recién paridas, vivían juntas en un mismo cuarto y una de ellas, por un descuido mientras dormía, aplastó al bebé y se asfixió. Al darse cuenta, lo cambió a su amiga por el vivo.

Cuando la madre del bebé vivo descubre su hijo muerto y reconoce lo que había acontecido, hubo un altercado y deciden presentarse ante el rey. Una decía: el bebe muerto es el tuyo, y el vivo es el mío. La otra decía: el vivo es el mío, el muerto es el tuyo. La decisión “salomónica” fue ordenar que tomaran al bebé vivo y se partiera a la mitad, dando a cada madre una de las partes.

Ante tal decisión, la verdadera madre, conmovida, prefiere perder la patria potestad de su hijo, antes de verlo muerto. Así que pide al rey que deje al niño a la otra. Tal acción mostró a Salomón la identidad de la verdadera madre. La sabiduría del monarca se hizo evidente y su fama se extendió pronto por todo Israel, ganándose el respeto y el cariño del pueblo.

De este incidente aprendemos que cuando pedimos al Eterno sabiduría de lo Alto para atender los asuntos del Reino, nuestro Padre que es bueno, no los concede. Y de ahí que fue escrito: “Si alguno tiene falta de sabiduría, que la pida a Eloha, el cual da a todos abundantemente”.

Sin embargo, la sabiduría no es un fin en sí misma, sino un instrumento para alcanzar el verdadero fin, que es la justicia del Reino, como afirma

el último pasuk de la haftaráh: “Sabiduría de Eloha para administrar justicia”.

HaTzofen HaMaljutí

Debido a la fiesta de Janucá, la sección del Código Real es compartida entre el Shabat pasado y el presente. Favor mirar el resumen de la sección previa.

Pensamiento General de la Parashá: La Soberanía Divina.

Uno de los aspectos más importantes de la teología es cómo explicar que un hombre con libre albedrío, pueda co-existir con un Di-os Soberano. Aparentemente ambas cosas están en oposición. La libertad humana y la Soberanía divina.

La respuesta la dio en sus días un gran maestro de Israel cuando dijo: “Todo está bajo control del Altísimo, pero libertad de acción es dada”. (Rabino Akiva)

En otras palabras, todas las posibilidades de acción de los hombres dotados con libre albedrío fueron tenidas en cuenta por la Sabiduría divina para al final causar que Su plan se cumpla de forma soberana. Solamente Di-os puede lograr esto y precisamente por eso es Di-os.

¿Cómo es posible que después de tantas vicisitudes Yosef alcanzara la cima de la bendición en Egipto? Cada uno de los trágicos eventos que ocurrieron en su vida, no fueron sino peldaños que le fueron llevando a la meta de Di-os para su vida.

Lo mismo ocurre todavía con cada uno de nosotros. Es nuestra responsabilidad usar la libertad que nos ha sido dada, es nuestra

responsabilidad planear, planificar, actuar... pero al final, dejar los resultados en las manos del Todopoderoso.

Creo que todos hemos comprobado, vez tras vez, que aquello que en un momento determinado nos causó enojo, depresión, contratiempo, incluso dolor, al final del día resultó en una bendición que nunca habríamos recibido, de no haber tenido lugar aquél hecho que nos superó y nos rompió el alma.

Shabat Shalom